

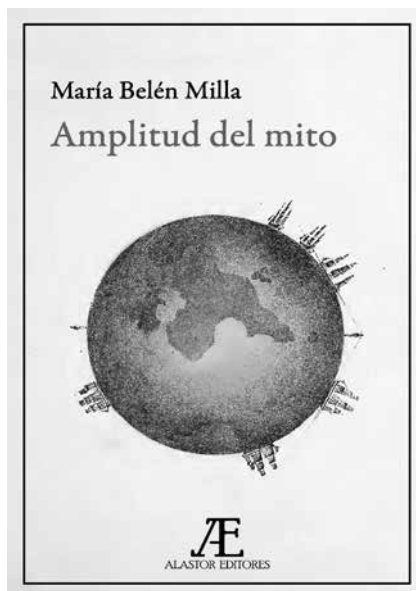
Mitología de la vida

JHONNY PACHECO

En la última década, la poesía peruana ha principiado un recambio generacional respecto al último estilo definido: el realismo sucio noventero. Desde aquellos años, se transitó en una nebulosa poética en que los discursos filosóficos, la tradición cristiana, el animismo y las voces feministas, se mezclaban con la lírica. Actualmente, nos situamos en una bifurcación escritural: por un lado, el retorno al esteticismo y la sugerencia, así como al misterio de la naturaleza y de las escenas cotidianas y/o familiares; por otro lado, la apelación al desencanto de los metarrelatos políticos, además de la intrusión del “calor de la calle” y la ironía que subvierte el *statu quo*. De esta bisectriz, el libro de María Belén Milla, *Amplitud del mito*, se sitúa en la primera arista.

El poemario se divide en tres partes mediante las cuales asistimos, en primer lugar, a la explosión e ilusión del amor, por tanto, de lo mitológico, así como del lenguaje que expelle su omnipotencia creadora en “Manifestación amatoria del mito”; el desencanto y desaliento de la voz enunciativa ante la realidad imperante *in absentia* del amado en “Acerca de la extensión mítica”; por último, en “Archivo de mitos ascendentes”, se observa el retorno a la familia y las reminiscencias a la cultura griega y la fe en la palabra ante la proximidad de la muerte. Pese a los trazos temáticos y delimitados, el libro no es una reunión de poemas con características temáticas, sino que es un texto estructuralmente orgánico, donde el mito transita desde el encandilamiento del yo y tú poéticos, en junción con el lector, hasta su develamiento en realidad y raciocinio por la aparición de la muerte y el alejamiento del ser amado, metáfora del amor.

Al analizar en detalle este conjunto de poemas que fue finalista del X Concurso El Poeta Joven del Perú, en 2017, notamos ciertos tópicos que recorren su trama lírica, por ejemplo, la omnipotencia del lenguaje. Desde la primera sección mencionada, concurrimos a la creación de las cosas, materia informe, “barro azul”, en el que se avizora rasgos surrealistas, ya que intenta generar otra realidad, donde la magnificencia del ser amado no se difumine, pues él tiene la “palabra”, dado que se asemeja a un creador, un demiurgo, que puebla la sustancia de lo existente, como la naturaleza. De este modo, la invocación infinita al amado tiene como objetivo principal



Amplitud del mito

María Belén Milla

Alastor Editores

Lima, 2018

84 pp.

apropiarse y sincretizarse con este para que la soledad no avasalle al yo.

Otro aspecto temático es la revelación del mito. Este aparece como un discurso organizador del mundo, donde el deseo y la idealización son los pararrayos del amor, *materia verbalis* de la poesía. A partir de ello, la voz nos muestra una emoción y gravitación excelsa ante el sentimiento de Eros, en el que la sensualidad se cobija en la deificación del otro y la divinización de lo natural. El éxtasis vivificador por la conjunción de los amantes se refracta en el ritmo de los versos, una melodía sutil, aunque cautivante y armoniosa, pues uno de los propósitos del poemario es envolvernos en la musicalidad inmanente e inherente del paraíso, tal cual lo afirmaba Dante Alighieri en su *Divina comedia*.

Empero, la pasión y el amor, gestores de lo concreto y la realidad fáctica, coexisten con su hermano Tánatos, su reverso, el rostro oculto del delirio, como en la tradición griega. En la segunda parte de *Amplitud del mito*, hay una “extensión” de

lo mitológico y fundacional, tal cual se desprende de la nominación de este apartado. El yo lírico se aleja del Edén verbal construido en sus mentes, pues el amado, el *leitmotiv* de su poesía, ha desaparecido, por lo que la idealización ha llegado a su fin. La muerte se verbaliza en la lengua de la voz enunciativa; la aridez de las emociones y el pesimismo son las sensaciones que la asolan. Por consecuencia, la interpelación al lector, la memoria y la nostalgia inician, dado que son las fuentes del recuerdo, *ipso facto*, los cómplices de una conjunción extinta por el halo de Tánatos, quien solo se ha mostrado próximo cuando se le ha pronunciado.

En la tercera sección aparece un último aspecto: la fe en la palabra ante la muerte. Luego del desamparo del yo y la presencia de lo tánático, el sujeto poético se fortalece en el lenguaje, pues este ha creado el referente, la naturaleza, el mito, al ser amado, el amor y, por supuesto, la misma muerte. La invocación al verbo creador se caracteriza como la esperanza última ante el caos y desazón de la sombra mortal. Sin embargo, el fervor del yo lírico hacia la “palabra” no es de una contemplación fascinante, sino de contrariedad y desaliento, por lo que el ritmo ya no es eufonía sublime, puesto que ahora nos encontramos en la realidad, donde la lengua lírica se obstaculiza ante la sinrazón de la cotidianidad. No obstante, el sinsentido abrumante se repliega ante el aura de los diferentes personajes afines a una familia. No es vano que el título tenga en su subtítulo “Archivo” y “ascendente”, pues el núcleo familiar funciona a la sazón de refugio frente a los avatares de lo externo. En cuanto a los referentes griegos, estos funcionan a la manera de metonimias que conjugan al enunciativo con la sabiduría, la cultura, como piedra de toque que no permite la destrucción total de su existencia y de su referente.

La poesía de María Belén Milla se encuentra en un recambio generacional de la poesía peruana en el siglo XXI como se observa en este libro y en *Archipiélago* (2016), su libro anterior, pues su escritura transita en la convergencia y el diálogo constante con la tradición peruana y europea, por lo que muestra no solo una madurez al momento de recrear el mundo, sino una renovación de la misma *poiesis*.